



La "bioenergía"
- Entre el cambio climático y
la lucha contra la pobreza -

Pie de imprenta Documento de Posición:

Editor: MISEREOR, www.misereor.org

Redacción (responsable): Susanne Breuer, Anja Mertineit, Anika Schroeder

Con el apoyo de: Urike Bickel, Sabine Dorloechter-Sulser, Ernst Klahsen, Alicia Kolmans, Claudio Moser, Vincent Neussl, Heinz Oelers, Manuela Ott, Jean-Gerard Pankert, Mute Schimpf, Barbara Wiegard

Lugar de publicación: Aquisgrán

Fecha: agosto de 2007

Copyright / Derecho de autor:

El uso y reproducción de este documento requiere de previa autorización.

Índice

I.	La “bioenergía” - Entre el cambio climático y la lucha contra la pobreza.....	5
II.	Oportunidades y riesgos de los combustibles agrícolas.....	6
II.1	Aseguramiento del abastecimiento energético versus seguridad alimentaria.....	6
II.2	Eventuales posibilidades de ingreso para los pobres a partir de la agroenergía.....	7
II.3	Las materias primas energéticas y los derechos humanos.....	8
II.4	Los combustibles agrícolas y la protección del medio ambiente.....	9
II.5	Intentos de reducción del riesgo.....	10
III.	Otro mundo es posible – Caminos para salir de la crisis.....	11
III.1	Perspectivas para una lucha sostenible contra la pobreza.....	12
III.2	Posibilidades de actuación para los cristianos y consumidores.....	13
III.3	Demandas a la política.....	13
	Más informaciones sobre el tema.....	15

I. La “bioenergía” - Entre el cambio climático y la lucha contra la pobreza -

Mucha gente, tanto en Europa como en los Estados Unidos, piensa que el aprovechamiento de las plantas para la obtención de energía proporcionará una mayor seguridad energética, así como un abastecimiento de energía más compatible con el medio ambiente y neutral en relación al CO₂. Los representantes de las organizaciones internacionales, de la economía y de la política crean a menudo la impresión de que la llamada “bio”-energía nos pondrá en condiciones de mantener nuestro estilo de vida, pese al cambio climático y a la escasez de recursos. Por este motivo, su utilización está siendo fomentada mundialmente a través de subvenciones y privilegios fiscales, así como por medio de cuotas de adición. El término “bioenergía” es, sin embargo, engañoso, pues “bio” implica una producción sostenible, que, por lo general, no se da en el caso de las materias primas energéticas de origen vegetal, dado que se producen de manera extensiva, en monocultivos y utilizando gran cantidad de agroquímicos. Por esta razón, en el presente documento, se evita el término bioenergía y se habla de agroenergía, es decir la energía resultante de materias primas energéticas de origen vegetal (o plantas energéticas).

De momento está cobrando especial interés la utilización de combustibles agrícolas¹ (energía de plantas fluidificada), usados como combustibles para vehículos. Desde el 1 de enero de 2007, la industria de aceites minerales de Europa tiene la obligación de vender un porcentaje mínimo creciente de combustibles agrícolas, respecto a la cifra global de ventas por año de combustibles para motores Otto y diesel, porcentaje que en el año 2010 deberá ser del 5,75%.²

La superficie disponible en Alemania y en Europa no alcanza, sin embargo, para suministrar la cantidad necesaria de materia prima energética a través de la propia producción.³ El cultivo de plantas para la fabricación de combustible se concentrará en el hemisferio sur, donde la productividad superficial es mayor debido a la mayor radiación solar y a tiempos de vegetación más largos.⁴ Dado su costoso estilo de vida, ya hoy todo ciudadano de la UE utiliza el doble de superficie que en promedio le correspondería a cada ser humano, si la superficie disponible a nivel mundial fuera repartida equitativamente.⁵ Sobre dichas superficies se cultiva forraje para animales, plantas oleaginosas y frutos, cuya producción a gran escala ya tiene consecuencias ecológicas y sociales considerables en los países en vías de desarrollo, como, por ejemplo, el desalojamiento de los pequeños campesinos de sus tierras de cultivo. Según nuestra estimación, el dinámico mercado de exportación de combustibles agrícolas que se acaba de iniciar, acentuará los problemas de los países en vías de desarrollo.

Paralelamente tampoco se ha asegurado el abastecimiento energético de los pobres. Aproximadamente tres mil millones de personas siguen utilizando fuentes energéticas tradicionales (como la madera) para cubrir su demanda doméstica de energía. Dos mil millones de personas no tienen acceso a la electricidad y están por tanto excluidas de posibilidades básicas de desarrollo. Estas personas no podrán más que contemplar cómo en sus tierras se producen los combustibles agrícolas a ser exportados a las naciones industrializadas ricas, mientras ellas apenas se pueden beneficiar con este desarrollo.

¹ En este contexto, el término de agrocombustible se utiliza para el así llamado biodiesel y el etanol obtenido de las plantas.

² La posterior ampliación de las capacidades de los combustibles biológicos estará determinada por la obligación de cumplir con una cuota de crecimiento lineal para los años 2011 hasta 2015 que deberá alcanzar el 8%. (Ley de cuotas de combustibles biológicos alemana, BioKraftQuG) (BT-Drs. 16/2709, BT-Drs. 16/3035).

³ Europa tendría que utilizar el 70% de su tierras de cultivo para la producción de agrocombustibles lo que tendría consecuencias desastrosas para la producción de alimentos. („Sprit vom Acker“, Le Monde diplomatique/junio de 2007).

⁴ Por hectárea de superficie agrícola útil se puede producir, por ejemplo, cinco veces más bioetanol de caña de azúcar que de cebada. („Flächenkonkurrenz bei der weltweiten Bioenergieproduktion“, FUE 2006 – Competencia de superficies en la producción mundial de agroenergía).

⁵ Utilización de 0,43 ha por cabeza en la UE en comparación con 0,25 ha por cabeza en promedio a nivel mundial. („Flächenkonkurrenz bei der weltweiten Bioenergieproduktion“, FUE 2006 - Competencia de superficies en la producción mundial de agroenergía).

Como institución de cooperación de la Iglesia Católica, MISEREOR tiene la misión de apoyar a aquellos que más sufren las consecuencias de la miseria y la injusticia – los pobres de África, Asia y América Latina. Según la ética social cristiana, el desarrollo debe contribuir a satisfacer las necesidades básicas materiales y espirituales y a proteger los derechos humanos, pero también comprometerse a respetar la Creación.

Desde hace años MISEREOR advierte que la pobreza en los países en vías de desarrollo, sobre todo el estilo de vida de la población de los países industrializados y su elevado consumo de recursos naturales, están poniendo en peligro las bases naturales de existencia y el futuro de la humanidad.

A través de este documento, MISEREOR desea ampliar el actual debate sobre el cultivo de plantas destinadas a la fabricación de agrocombustibles, introduciendo el punto de vista de los pobres de los países en vías de desarrollo. ¿Es cierto que los agrocombustibles ofrecen nuevas posibilidades de desarrollo para los pobres o son más bien un obstáculo para el mismo?

II. Oportunidades y riesgos de los combustibles agrícolas

Muchos países latinoamericanos y asiáticos, como también africanos, se preparan para poder satisfacer la creciente demanda global de plantas energéticas. Así, por ejemplo, se observa un impetuoso desarrollo del mercado mundial de aceite de palma proveniente de Indonesia y Malasia. En el marco de la primera conferencia internacional de la UE sobre “Combustibles biológicos”, que tuvo lugar en julio de 2007, la UE y Brasil decidieron fortalecer la cooperación en esta área y ampliar la importación de etanol de caña de azúcar proveniente de la futura “Arabia Saudita latinoamericana”. También en África, muchos Estados planean la producción de agrocombustibles para proveer el mercado mundial. Los gobiernos nacionales fomentan la producción de plantas energéticas a través de subvenciones y privilegios fiscales, con el objetivo de mejorar su balance de divisas a través de las exportaciones y, al mismo tiempo, asegurar su propio abastecimiento energético. Muchos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales temen, sin embargo, que no será la población local la que se beneficie con el auge de las materias primas sino, ante todo, los grandes grupos empresariales que dominan el mercado mundial. Ya se hizo esta experiencia con la explotación de las fuentes energéticas fósiles y con la agricultura de exportación de frutas tropicales y forraje para animales, cuyas ganancias permanecen en manos de pocas empresas y no fomentan un desarrollo regional integral.

II.1 Aseguramiento del abastecimiento energético versus seguridad alimentaria

A pesar de que en los Objetivos del Milenio la comunidad mundial se fijó como meta lograr la reducción del hambre a la mitad hasta el año 2015, en los últimos años el número de personas que padece hambre ha aumentado continuamente. Cabe por tanto plantearse la pregunta, de si la creciente demanda de plantas para el abastecimiento energético no va en detrimento de la producción de alimentos, contribuyendo de esta manera a incrementar el hambre. La situación de contexto es, sin embargo, mucho más compleja.

Hoy en día se producen alimentos suficientes para alimentar a toda la población mundial.⁶ El hambre no es consecuencia de un déficit de producción. Las causas residen más bien en la injusta distribución y falta de acceso a los recursos de producción y a ingresos, así como en un injusto sistema de comercio mundial.

⁶ Con la producción mundial actual toda persona podría disponer en promedio de aproximadamente 2.800 kilocalorías, por lo tanto más de las 2.200 – 2.500 kilocalorías que necesita una persona sana. („Can organic farming feed the world?”, Brian Halweil, World Watch Institute, véase documentos de la conferencia de la FAO sobre agricultura orgánica + seguridad alimentaria, mayo de 2007).

Gran parte de la superficie agrícola útil no se aprovecha para la producción de plantas comestibles. En Brasil, por ejemplo, casi la mitad de la superficie agrícola se utiliza para la producción de soja, que se transforma casi completamente en forraje para animales destinado a la exportación. La producción mundial de cerca 300 millones de toneladas de carne, por ejemplo, requiere aproximadamente 20 veces más superficie que la producción de cereales y hortalizas.

La ampliación del cultivo de plantas energéticas acentuará forzosamente la competencia por tierra y agua entre la producción de alimentos, forraje para animales y plantas energéticas⁷, conduciendo a un aumento de los precios. Asimismo habrá una competencia creciente por el aprovechamiento de determinadas plantas, que pueden ser utilizadas tanto para la alimentación como para la producción de combustible. La escasez de esto resultante conducirá consecuentemente a un aumento de los precios de muchos alimentos y del combustible.

Las primeras consecuencias de esta espiral de costos ya se están sintiendo hoy día. Contrapartes de MISEREOR informan que en Indonesia el precio del aceite comestible ha aumentado en un 30%, debido a que el aceite de palma, el aceite más importante de la cocina indonesia, además de ser aprovechado industrialmente por la industria de la margarina y de la cosmética, también se está comercializando como materia prima para la obtención de "biodiesel". Los grupos empresariales del aceite de palma pueden ganar más dinero en el negocio de exportación que en el mercado local, de modo que en el mercado interno el aceite comestible está escaseando y, por lo tanto, está aumentando su precio. Esto tiene consecuencias inmediatas para los pobres, que dependen de la compra de alimentos y a menudo pone en peligro su existencia.

Los precios de cereales y aceite vegetal, que hasta ahora fueron mantenidos artificialmente bajos en los países industrializados, gracias a las subvenciones y al dumping de excedentes, aumentarán en breve considerablemente dada la creciente demanda en el mercado mundial. Por un lado esto haría que su producción volviera a ser rentable para las pequeñas empresas agrícolas de los países en vías de desarrollo. Por el otro, sin embargo, tendría consecuencias negativas, tanto para las personas que no tienen acceso a tierras o no producen lo suficiente para abastecerse a sí mismas, como también para los pobres de las grandes urbes, que se verían directamente afectados por el incremento de precio de los alimentos. Los grandes grupos empresariales serán los mayores beneficiados, ya que ganarán tanto con el auge del combustible como con los precios de los alimentos.⁸

Esto muestra claramente que una amplia producción de combustibles agrícolas, orientada a la exportación, conducirá a mediano plazo a un aumento de los precios de las tierras y de los alimentos y contribuirá al incremento del número de personas que sufren de hambre.

II.2 Eventuales posibilidades de ingresos para los pobres a partir de la agroenergía

El comercio agrícola globalizado ha llevado a la crisis a muchas unidades de producción campesinas, que por lo general dejan de ser competitivas debido a la reducción de los precios de sus productos en los mercados locales, ya sea por importaciones baratas o porque los comerciantes se quedan con los márgenes de ganancias. El nuevo mercado de la agroenergía, así como el mencionado aumento de precios de los alimentos en el mercado mundial, podrían eventualmente brindarles la posibilidad de participar en este auge. Se supone que la exportación de plantas energéticas ofrecería, sobre todo a las regiones estructuralmente débiles, la posibilidad de desarrollar nuevas perspectivas y a los países en vías de desarrollo la de mejorar su balance de divisas. Sin embargo, las primeras experiencias

⁷ La revista estadounidense „Foreign Affairs“ ha calculado que para llenar un tanque de 95 litros de un vehículo de Estados Unidos con puro etanol se necesitan aproximadamente 200 Kg. de maíz, lo cual alcanza para alimentar a una persona durante todo un año („How biofuels could starve the poor“, Foreign Affairs Magazine, Mayo de 2007).

⁸ Dos grandes grupos empresariales, Cargill y Archer Daniels Midlan (ADM), controlan aproximadamente el 65% del comercio global de cereales. („Sprit vom Acker“, Le Monde Diplomatique, junio de 2007).

hechas por organizaciones contrapartes de MISEREOR no son tan optimistas y cabe preguntarse si los pequeños productores se benefician realmente con este desarrollo.

Ø Los programas de biodiesel en Brasil

A través de un programa de biodiesel, el gobierno brasileño intenta desde 2004 que el auge de los combustibles agrícolas redunde precisamente en beneficio de las regiones estructuralmente débiles y de las pequeñas empresas agrícolas del noreste del país. La idea es cultivar un ricino resistente a la sequedad, como materia prima para el biodiesel. El programa prevé un cultivo mixto de ricino y frijoles, para reducir la competencia por la superficie entre la producción de alimentos y el cultivo de ricino. No obstante, las organizaciones no gubernamentales locales observan el programa con escepticismo: los pequeños productores no disponen de suficiente capital para procesar sus materias primas, existiendo por tanto el peligro de que se vuelvan dependientes de las grandes empresas que les ofrecen precios muy bajos.

Ø El fomento del cultivo de jatropha

La situación en relación a la planta de jatropha también es desilusionante. Al igual que el ricino, este arbusto de aceite resistente a la sequedad es una fuente de esperanza, puesto que puede contribuir a mejorar las tierras al protegerlas contra la erosión y se lo puede incluir en el sistema de producción agrícola sin desplazar la producción de alimentos.⁹ En el Sáhel, en África, desde hace más de 20 años se está intentando cultivar la jatropha mediante diferentes programas de desarrollo para disponer de una fuente de ingresos adicional y lograr un abastecimiento energético descentralizado. Por cierto, aún no se ha logrado encontrar una respuesta satisfactoria a las preguntas centrales relacionadas con la producción y la rentabilidad.

Por otra parte, desde hace tiempo los grandes grupos empresariales están demostrando interés en la producción de jatropha. Algunas empresas de envergadura, como BP, ya han invertido grandes sumas en iniciar plantaciones de jatropha.

Muchos gobiernos ofrecen a las empresas terrenos baldíos (páramos) para cultivar jatropha, informa una organización contraparte de MISEREOR de Rajasthan, India. Esto resulta preocupante, pues estas tierras son de importancia vital, sobre todo para las poblaciones pobres y para los pastores. Los páramos se utilizan tradicionalmente como pastizales y, en muchos casos, no existen títulos de propiedad. La privatización de estas tierras equivale a una expropiación de los grupos de usuarios tradicionales.

Estos ejemplos muestran que de momento los pobres no se están beneficiando con el auge de los agrocombustibles, sino que por el contrario están siendo marginalizados cada vez más debido a la ampliación de la industria agrícola.

II.3 Las materias primas energéticas y los derechos humanos

Las superficies de reservas naturales tampoco se salvan de la privatización de tierras arriba descrita, como lo demuestra el ejemplo de Uganda, donde centros de biodiversidad de gran importancia para la población local, han sido puestos a disposición para la producción de combustibles agrícolas a partir del azúcar y del aceite de palma. Realizando un análisis más detallado se puede constatar que a nivel mundial no existen casi superficies no aprovechadas, que puedan ser transformadas fácilmente en plantaciones de plantas energéticas. Por otra parte, la transformación de estas superficies significa casi siempre la pérdida de las bases de existencia de los grupos marginalizados.

⁹ Hasta el momento, en la India, las ganancias prometidas a los pequeños productores parecen ser exageradas. El precio para el aceite de jatropha pagado por la industria de aceite estatal es demasiado bajo para lograr una producción rentable, pues los rendimientos son bajos y los costos de la cosecha muy altos. („Jatropha Curcas Production Systems for Small Farms”, Sustainet 2005).

La tala de las selvas tropicales indonesias, que no respeta a las personas que viven allí desde hace generaciones, viola los derechos de los residentes. En Colombia, los paramilitares desalojan desde hace años a la población afro-colombiana de sus tierras, para instalar gigantescas plantaciones de palmas aceiteras.¹⁰ Cada vez más personas se ven involucradas en conflictos, muchas veces violentos, por problemas de tierras.

Organizaciones contrapartes de MISEREOR en Brasil señalan que la prometida creación de puestos de trabajo en la industria agrícola, no podrá compensar las desventajas del cultivo de plantas energéticas. Por un lado, en comparación con otros rubros, por ejemplo con una pequeña unidad agrícola campesina, las plantaciones crean muchos menos puestos de trabajo¹¹. Por el otro, a menudo no se cumplen los estándares mínimos acordados a nivel internacional, pues en muchos casos los trabajadores viven en condiciones similares a la esclavitud. Se estima que en el Brasil, por ejemplo, aproximadamente 30.000 personas trabajan casi como esclavos, sobre todo en las plantaciones de caña de azúcar.¹² Por estas razones, también la Conferencia Episcopal del Brasil se ha pronunciado contra la ampliación a gran escala de la producción de combustibles agrícolas.

Según lo demuestran numerosos informes, existen gran cantidad de casos de violación de los derechos humanos económicos, sociales y culturales de los pobres en la producción industrial de combustibles agrícolas.

II. 4 Los combustibles agrícolas y la protección del medio ambiente

La agroecología es considerada una alternativa compatible con el medio ambiente e inagotable: al utilizar el llamado biodiesel o etanol o al invertir en acciones de empresas de aceite de palma, muchas personas tienen la esperanza de contribuir a un aprovechamiento energético neutral en relación al CO₂ y de esta manera detener el cambio climático y sus consecuencias negativas.

Sin embargo, el balance energético real de estas plantas es menos positivo de lo esperado, pues dependiendo de la planta y del procedimiento utilizado, en comparación directa con el petróleo los combustibles agrícolas sólo ayudan a ahorrar entre un 10% y un 30% de las emisiones de CO₂.¹³ El bajo ahorro de gases de efecto invernadero se debe, sobre todo, al proceso de cultivo y producción, ya que se utilizan combustibles fósiles y por tanto se emite CO₂. Asimismo, la utilización de grandes cantidades de fertilizantes sintéticos, cuya producción requiere mucha energía, libera gas de la risa (N₂O), un gas de efecto invernadero sumamente eficaz.

También existe el peligro de que se destruyan bosques intactos, sobre todo en la producción de etanol a partir de la caña de azúcar y en la producción de biodiesel a partir del aceite de palma. Esto perjudica el balance de los gases de efecto invernadero, ya que los bosques son importantes sumideros de carbono. De esta manera, la tala y la quema de bosques de turba indonesios para plantar palmeras de aceite contribuyen en gran medida a las emisiones mundiales de CO₂.

MISEREOR observa desde hace años el avance de superficies agrícolas, que invaden áreas naturales hasta ese momento ecológicamente intactas, como bosques, humedales y regiones áridas, llevando a una considerable pérdida de la biodiversidad. La tala masiva de bosques conduce además al rebajamiento del nivel freático, lo cual tiene consecuencias negativas para la fertilidad del suelo y el caudal de los ríos y perjudica por tanto el medio ambiente y las personas. Para conservar su competitividad frente al petróleo, los grupos empresariales que producen agrocombustibles apuntan a

¹⁰ véase Fidel Mingorance, Human Rights Everywhere y Coordination Belge pour la Colombie, El flujo del aceite de palma Colombia – Bélgica/Europa, noviembre de 2006.

¹¹ Para crear aproximadamente 5-10 millones de puestos de trabajo en las plantaciones de aceite de palma, unos 35 millones de personas pierden sus medios de subsistencia. („Agrofuels in Asia“, Almuth Ernsting, www.biofuels.watch, en GRAIN Seedling, mayo de 2007).

¹² véase „Agribusiness and biofuels: an explosive mixture“, FBOMS + Fundación Heinrich Böll.

¹³ Estudio del instituto de prueba de materiales y de investigación suizo Empa, 2007.

una elevada productividad por superficie. Esto lo logran con cultivos agroindustriales, de costos extremadamente altos, que requieren poca mano de obra. Desde el punto de vista ecológico y social, esta agricultura industrializada conlleva graves riesgos, ya que por regla general implica un elevado uso de pesticidas, lo cual conduce a una contaminación de las aguas subterráneas y de los ríos y a menudo perjudica la salud de los habitantes y de los trabajadores de las plantaciones.

Por otra parte la economía de plantaciones requiere un consumo muy elevado de agua. El aumento de la exportación de agrocombustibles equivale por tanto a la exportación indirecta de agua, algo que debe ser evaluado de forma crítica, sobre todo en las regiones con peligro de sequía. El círculo se cierra cuando las pequeñas familias campesinas son expulsadas de sus propiedades debido a la necesaria concentración de tierras para los monocultivos y deben retroceder y ocupar regiones ecológicamente intactas para asegurar su supervivencia.

La mayoría de los ciudadanos de la UE observa con ojo crítico el cultivo de plantas genéticamente modificadas para producir alimentos o forraje para animales, dado que no se han investigado suficientemente las consecuencias para el medio ambiente, las personas y los animales. Sin embargo, es previsible que la utilización de la ingeniería genética para la producción de energía a partir de plantas logrará mayor aceptación, dada la promesa de que esta energía no será utilizada en la cadena alimentaria. Los grupos empresariales agrícolas ya están propagando la ampliación de la producción de plantas energéticas genéticamente manipuladas. Cabe temer que de esta manera se limite aún más la diversidad genética de las semillas, que las características genéticamente manipuladas pasen a otras plantas y que los agricultores dependan cada vez más de los consorcios agrícolas debido a las patentes a productos y a la prohibición de reproducirlos. Asimismo, una mayor aceptación conducirá previsiblemente a que la ingeniería genética sea aplicada paulatinamente en los alimentos.

La conclusión resultante es que la expansión en gran escala de la producción de agrocombustibles, tal como se está impulsando en los países en vías de desarrollo, destruye el medio ambiente y las bases de existencia de muchas personas, agravando aún más el cambio climático. La agroenergía sólo puede contribuir a la protección del medio ambiente si para implementarla no se talan bosques y los cultivos de plantas energéticas cumplen ampliamente los criterios de sostenibilidad ecológicos y sociales.

II.5 Los intentos de reducción de riesgo

La certificación y su potencial para asegurar la compatibilidad social y medioambiental

Alarmados por muchos estudios e informes, también políticos de la UE y de Alemania están reconociendo cada vez más que existen riesgos relacionados con el cultivo de plantas energéticas. Aún así, muchos gobiernos desean ampliar la soberanía energética de sus Estados y fomentar este mercado, recién iniciado. Ellos apuntan, por lo tanto, a un cultivo "sostenible" de plantas energéticas. A través de la certificación de superficies y de métodos de cultivo que sigan estándares ecológicos y sociales mínimos, se desea reducir las consecuencias negativas del cultivo de plantas energéticas y aprovechar mejor las posibilidades que brindan. Las experiencias hechas con otros sistemas de certificación, como el certificado de bosques del Forest Stewardship Council¹⁴ y los proyectos de protección del clima según el mecanismo para un desarrollo limpio¹⁵, muestran que los criterios de certificación no ofrecen ninguna garantía para el respeto de los estándares mínimos. Esto vale en

¹⁴ El certificado de bosques del Forest Stewardship Council (FSC) es un sistema para la certificación de productos de madera provenientes de una silvicultura sostenible. Fue creado para asegurar la explotación sostenible de los bosques. Los estándares de explotación deben contribuir a una silvicultura socialmente compatible, no contaminante y económicamente adecuada. En relación a la crítica hecha a la certificación del FSC en los países en vías de desarrollo véase www.wrm.org.uy.

¹⁵ El Clean Development Mechanism (CDM) es uno de los mecanismos flexibles del Protocolo de Kyoto. Un país industrial puede realizar proyectos de protección del clima en un país en vías de desarrollo. El ahorro de gases de efecto invernadero serán luego abonados a su cuenta. De esta manera se quiere lograr que los costos para la protección del clima sean lo más bajos posibles. Los proyectos del CDM tienen que fomentar el desarrollo sostenible in situ, lo que no se está poniendo en práctica de forma suficiente. Véase www.cdmwatch.org.

especial medida para aquellos países donde se está explotando la naturaleza y el medio ambiente a costa de la población, a pesar de que existen leyes estrictas de protección del medio ambiente. Precisamente en países como Brasil e Indonesia se está forzando el cultivo de los agrocombustibles. Por tal razón, organizaciones contrapartes de MISEREOR, como la pastoral rural CPT y el movimiento de los sin tierra MST del Brasil, tienen una actitud crítica frente a la certificación. Ellas temen que un cultivo “certificado” tampoco ayudará a solucionar todos los problemas relacionados a la agroenergía. Asimismo, ante la creciente demanda de la tierra como factor de producción, consideran que las posibilidades de que se realice una reforma agraria y una redistribución estatal de tierras a favor de “los sin tierra” y de los pobres son cada vez menores.

Los combustibles de la segunda generación

De momento se están desarrollando procedimientos para la fluidificación de toda la biomasa de la planta, a fin de utilizarla como combustible (biomass to liquid, Btl). Una gran ventaja al respecto es que esta llamada “segunda generación” de combustibles agrícolas también puede ser obtenida de residuos vegetales, aprovechándose por tanto los productos secundarios de la producción de alimentos. De esta manera no se produce forzosamente una competencia entre el cultivo de alimentos y el cultivo de plantas energéticas. El balance energético mejora, dado que en comparación con la primera generación de combustibles agrícolas se produce más biomasa aprovechable y se utiliza la misma cantidad de energía para el cultivo. No obstante, parte de esta mayor productividad se neutraliza por la gran pérdida de energía de la planta al convertirla en combustible líquido. Los productores y comerciantes del sector de combustibles consideran que los combustibles agrícolas de la “segunda generación” brindan la oportunidad de seguir ganando dinero con las plantas energéticas, pese a la creciente presión pública ejercida por las organizaciones medioambientales y de desarrollo. Sin embargo esta técnica aún no ha madurado al todo y cabe esperar que recién dentro de unos diez años podrá ser utilizada plenamente. Por otra parte, una productividad mayor no conducirá automáticamente a que se utilice menos superficie para la producción de combustibles agrícolas.

MISEREOR mantiene una actitud crítica ante las esperanzas puestas en la certificación y en las nuevas generaciones de combustible. En la lucha contra el cambio climático, el fomento de las energías renovables y la implementación de la agroenergía pueden y deben jugar un papel determinante. Pero ellas tendrían que ser utilizadas allí donde su potencial de ahorro pueda ser aprovechado de la mejor manera. Incluso desde el punto de vista de la eficiencia energética no se considera razonable utilizar las plantas energéticas para combustible. Ellas deberían ser usadas más bien en la combustión directa, sin pérdidas de conversión, en centrales eléctricas descentralizadas de cogeneración, tal como también lo exige el consejo de expertos para cuestiones medioambientales.¹⁶

III. Otro mundo es posible – Caminos para salir de la crisis

El lema de la campaña de Cuaresma de MISEREOR de 1977 “Vivamos de forma diferente para que otros sobrevivan” es tan actual como nunca: las personas de los países industrializados aceptan y son conscientes de que mantener el modelo existente de producción y consumo orientado al crecimiento, significa vivir a costa de los pobres. El “seguir como hasta ahora”, substituyendo simplemente los recursos energéticos fósiles por los vegetales, no solamente elimina los límites de la sostenibilidad ecológica, sino que a corto plazo destruye las bases de existencia de los pobres de los países en vías de desarrollo y, a largo plazo, también los nuestros. Los derechos humanos y la protección del medio ambiente deben convertirse en líneas directrices de conducta, a nivel internacional y nacional. En este contexto la construcción de estructuras más descentralizadas, sostenibles y administradas a nivel local, debería contribuir a una redistribución de las ganancias y los beneficios de la producción agrícola. Esto se refiere tanto al acceso justo de los pobres a los recursos de producción (por ejemplo

¹⁶ „Klimaschutz durch Biomasse“ (Protección del clima a través de biomasa). Informe pericial especial del consejo de expertos para cuestiones medioambientales alemán (Sachverständigenrat für Umweltfragen, SRU), julio de 2007).

suelo, tierra, semillas, conocimientos) y a los procesos de transformación y de comercialización, como también a la utilización de materias primas energéticas de origen vegetal. En el contexto global y nacional, esto significa que los ricos deben limitar su consumo de recursos para posibilitar a los pobres una vida digna, teniendo en cuenta que los recursos de esta tierra son limitados. Para lograrlo, la política debe optar por una nueva orientación. Asegurar el abastecimiento de alimentos y de energía - sobre todo de los grupos pobres de los países en vías de desarrollo - debe tener prioridad sobre los intereses de exportación.¹⁷

III.1 Perspectivas para una lucha sostenible contra la pobreza

Sobre la base de sus 50 años de experiencia en la cooperación al desarrollo, MISEREOR constata que existen posibilidades de preservar la Creación y al mismo tiempo combatir la pobreza y asegurar de forma sostenible el suministro de alimentos y de energía a nivel local. Por tal razón, MISEREOR apoya a las organizaciones con quienes coopera y a la población local en el desarrollo de sistemas optimizados y altamente productivos. Estos sistemas no apuntan a los conocimientos de expertos y a los medios de producción externos, sino que se basan en conocimientos locales. Ellos fortalecen la capacidad de los involucrados para aprovechar los recursos existentes con medios propios y adaptar sus economías a las condiciones medioambientales cambiantes. Por este motivo MISEREOR promueve numerosos proyectos e iniciativas que producen efectos en áreas diferentes y que tienen como objetivo mostrar los potenciales de un desarrollo justo y sostenible:

Sistemas sostenibles de aprovechamiento del suelo, que se encuentran bajo el control de las comunidades de pequeños campesinos y de los grupos de usuarios tradicionales, vinculan los intereses relativos a la protección del medio ambiente con una seguridad alimentaria sostenible y satisfacen las necesidades básicas. Ellos pueden constituir la base para una producción descentralizada y sostenible de plantas energéticas y evitar daños ecológicos, una creciente concentración de las superficies y de los ingresos y el desplazamiento de la producción de alimentos.

- En el noreste semiárido del Brasil MISEREOR apoya a familias campesinas que desarrollan una silvicultura agrícola ecológica y que paralelamente intentan volver a introducir semillas indígenas, adaptadas a las sequías. De esta manera, las familias campesinas recuperan el control sobre la producción, la transformación postcosecha y la comercialización. Tales sistemas de aprovechamiento, adaptados al lugar, ofrecen mejores condiciones para superar las oscilaciones climáticas.
- En la India MISEREOR colabora con grupos indígenas, que desde hace generaciones viven de la recolecta de diferentes productos del bosque y protegen su medio ambiente natural, en tanto activan sistemas de aprovechamiento tradicionales, que evitan la explotación abusiva de la naturaleza. De esta manera no solamente aseguran su propio abastecimiento de alimentos y de leña, sino que además conservan una parte del pulmón verde de la tierra.

Iniciativas innovadoras en cuanto al suministro energético, que funcionan de forma descentralizada y son administradas de manera local, llegan a aquellas personas que no cuentan con la ayuda de la red de sistemas estatales de abastecimiento.

- En Indonesia MISEREOR apoya un hospital rural en el aprovechamiento de sus aguas residuales para la obtención de biogas, el cual reemplaza la leña y puede ser utilizado para cocinar y disponer de agua caliente.
- También en Indonesia, MISEREOR colabora con una entidad técnica que ha desarrollado una prensa manual para la obtención de aceite de jatropha. Con ella las comunidades de las regiones alejadas pueden obtener aceite y aprovecharlo como fuente energética.
- En Tanzania MISEREOR incentiva el desarrollo de un mercado para la transformación y utilización descentralizada de aceite vegetal. Pequeños productores, comerciantes, bancos, pequeños

¹⁷ Para esto, las organizaciones de pequeños campesinos han acuñado el concepto de soberanía alimentaria. El concepto también se puede ampliar al abastecimiento energético.

empresarios e instituciones eclesiales cooperan en el aprovechamiento del aceite vegetal de girasol y de jatropa.

Trabajo de información y cabildeo (lobby) de las organizaciones contrapartes en el Sur y de MISEREOR en el Norte complementan las iniciativas a nivel local. Las personas son puestas en condiciones de abogar por sus derechos ante los propios gobiernos y de exigir una política transparente, orientada a la lucha contra la pobreza, el logro de la soberanía alimentaria y la implantación de justicia en el acceso a los recursos.

- En el Chad MISEREOR incentiva una red que fortalece a los pobladores de las regiones petroleras, para que puedan exigir la parte de los beneficios de la extracción de petróleo que les corresponde y controlar a los grandes grupos empresariales petroleros.
- En Brasil MISEREOR apoya la pastoral rural CPT, que trabaja por los derechos de los sin tierra, de las familias campesinas y de los trabajadores de la caña de azúcar, ofreciendo asesoría legal y capacitación y denunciando violaciones de los derechos humanos y del derecho a la tierra.
- En Indonesia y la India MISEREOR fomenta campañas contra expropiaciones ilícitas para crear plantaciones de jatropa y palmera de aceite, que afecta a los grupos de usuarios tradicionales.

III.2 Posibilidades de actuación para los cristianos y consumidores comprometidos

MISEREOR desea estimular un debate de valores, que coloque las preguntas relativas al sentido de la vida en un contexto de actualidad. En lugar de mantener un estilo de vida basado en el consumo y el crecimiento, que destruye la creación y siembra el hambre y la pobreza, debemos encontrar formas de convivencia que coloquen los aspectos cualitativos y el desarrollo espiritual en el primer plano. Para ello es necesario que nos informemos y reflexionemos sobre las consecuencias de nuestra propia actuación, inclusive sobre su dimensión global, que asumamos la responsabilidad al respecto y que nos concentremos en lo esencial.

Al adoptar una actitud crítica, los consumidores pueden controlar la producción y venta de cualquier mercancía. En lugar de dejarnos manipular por una publicidad y una política de información selectiva de los grandes grupos empresariales multinacionales, debemos obligar a los grupos empresariales a actuar de manera social y ecológicamente compatible. Si optamos por la compra de mercancías ecológicas, producidas a nivel local, podemos evitar no sólo un manejo económico no sostenible y de alto costo energético, sino también reanimar la economía regional y dar un ejemplo en contra de procesos de concentración y pérdida de puestos de trabajo.

III.3 Demandas a la política

Las experiencias de las contrapartes de MISEREOR confirman en muchos casos lo que estudios críticos traen a la luz: la utilización de materias primas energéticas producidas en los países en vías de desarrollo conlleva serios problemas sociales y ecológicos. En lugar de crear un abastecimiento energético justo y con miras al futuro, así como posibilidades de ingresos para los pobres, el desarrollo actual señala que la injusticia social, el hambre y la pobreza se agudizarán, sin que se cumpla la promesa de compatibilidad ecológica. Resulta por lo tanto irresponsable ampliar la explotación de plantas energéticas en los países en vías de desarrollo para cubrir nuestras propias necesidades. No se pueden exigir criterios de sostenibilidad para la agroenergía sin cuestionar los modelos que rigen el comercio mundial y el consumo.

- Ø MISEREOR reclama que la política energética de Europa sea social y ecológicamente compatible. Para ello es necesario reducir de forma drástica el consumo de energía en Alemania y en los demás países industrializados, así como fomentar consecuentemente el ahorro energético y el desarrollo de formas altamente eficientes de aprovechamiento de la energía y de las energías renovables, con base en criterios de eficiencia, medioambientales y sociales.

Los instrumentos para lograrlo son, por ejemplo, la disminución del tráfico individual y la ampliación de los medios de transporte públicos, el fomento de combustibles eficientes, así como la utilización estacionaria de materias energéticas vegetales en usinas descentralizadas de cogeneración.

En este sentido, la Unión Europea y los demás países deberían abolir sus cuotas legales de adición para combustibles agrícolas.

MISEREOR reclama que las plantas energéticas sean cultivadas de forma ecológica y socialmente compatible. Los gobiernos de los países en vías de desarrollo y la comunidad internacional deben cuidar que el cultivo de las mismas no conduzca a la expulsión de los pequeños productores y de los grupos indígenas y a una mayor concentración de las tierras y los ingresos y hacerse responsables de que los derechos humanos de los trabajadores sean respetados. El cultivo de estas plantas no debe poner en peligro la seguridad alimentaria, la salud o el medio ambiente. En este sentido, la Unión Europea y los demás países deberían sancionar la importación de plantas energéticas, que no cumplan con estos criterios.

- Ø MISEREOR reclama que la comunidad internacional, en cooperación con la sociedad civil, organice nuevamente y controle de forma eficaz el comercio mundial, a fin de garantizar condiciones de comercio equitativas y justas para todos.

A fin de lograrlo es necesario introducir estándares medioambientales y sociales en todos los ámbitos de producción y de comercio, integrando a todos los actores de la sociedad civil en su formulación y control.

- Ø MISEREOR reclama que sea obligatorio marcar los productos y mencionar los recursos utilizados en su producción, a fin de que los consumidores responsables puedan escoger conscientemente productos ecológica y socialmente compatibles¹⁸. Este instrumento debe estar acompañado por una campaña de información, fomentada por el Estado, y por un trabajo educativo puntual con los consumidores.

¹⁸ Como indicador se podría utilizar, por ejemplo, el concepto de la mochila ecológica para calcular el consumo de recursos necesarios para un producto o un servicio. Para más informaciones véase www.quarks.de/dyn/4187.phtml

Más informaciones sobre el tema

- „Energía para los pobres”, MISEREOR 2004 (<http://www.misereor.org/es/saber-y-experiencia-en-diferentes-temas/energia-para-los-pobres.html>)
- „Zukunftsfähiges Deutschland“ Ein Beitrag zu einer global nachhaltigen Entwicklung. (Hacia una Alemania con perspectivas de futuro. Aporte a un desarrollo global sustentable) BUND & MISEREOR 1996
- Climate Change: A Focal Point of Global, Intergenerational and Ecological Justice. (El cambio climático: Punto crucial de una justicia global, interregional y ecológica) Commission for Society and Social Affairs/ Commission for International Church Affairs No.29en (2nd, updated edition, April 2007)
- GRAIN Seedling, julio de 2007 (www.grain.org)
- EcoFair Trade Dialogue, “Comercio sano – Agricultura sostenible”, Fundación Heinrich Böll, MISEREOR + Wuppertal Institut 2007 (www.misereor.de)
- Documento de posicionamiento de la FASE (Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional) sobre la industria agrícola y las monoculturas „Agronegócio e Monoculturas: Diagnóstico e Propostas da FASE para o debate com parceiros”, Brasil, diciembre de 2006
- „El problema de la tierra – Entre la seguridad alimentaria y los Derechos Humanos – Documento de MISEREOR para el diálogo con sus contrapartes, MISEREOR 2005 (www.misereor.org).